

Precondiciones del florecimiento humano

Araceli Damián*

El elemento constitutivo del florecimiento humano lo define Julio Boltvinik como el “desarrollo de las capacidades y necesidades humanas, entendidas como una unidad interactiva del lado pasivo y el activo del ser humano” (véase “Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano” Tesis doctoral, CIESS-Occidente, 2005). Pero para que los individuos logren experimentar el florecimiento humano requieren de libertad.

Con base en Giörgy Markus (famoso filósofo húngaro, que analiza la esencia humana en la obra de Marx), Boltvinik explica el doble significado de la libertad. Por un lado, en su sentido negativo, la libertad se ejerce con respecto **de** algo, "libertad de limitaciones, de las determinaciones, de cadenas". Por otro, en sentido positivo, la libertad significa el "desarrollo de los controles y del dominio del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza, sobre las de la naturaleza externa y sobre las de su propia naturaleza: el desarrollo de la creatividad humana, de las fuerzas esenciales humanas, que rebasa las barreras... y se convierte en fin de sí mismo".

Es pues la libertad una de las precondiciones para el florecimiento humano ya que “la libertad del individuo significa que éste puede realizar en su vida las posibilidades objetivas, producidas por la evolución social de conjunto, a tenor de su decisión conciente”. Sin embargo, como lo expuse en mi colaboración pasada (25/Septiembre/2006), en el capitalismo la libertad para hacer cosas es insuficiente para el florecimiento humano.

“Los niños del fin del mundo” (película Iraní-Francesa), que viven en el Afganistán ocupado (por las fuerzas estadounidenses), tienen la “libertad” para hacer cosas (alimentarse, trasladarse, expresarse); sin embargo, tienen insatisfechas todas sus necesidades humanas básicas (viven en la calle, sus padres están presos, etc.). Por tanto, otra de las precondiciones para el florecimiento humano es la superación de la pobreza.

Al respecto Boltvinik afirma “*la pobreza económica* es sólo el primer obstáculo a vencer para que ello (el florecimiento humano) sea posible ... Después hay

muchos obstáculos más, el más importante de los cuales es la *alienación*. Si lo único que posee la inmensa mayoría de las personas del planeta, que es su propio cuerpo y mente, con las capacidades y conocimientos, pocos o muchos, que hayan podido desarrollar, lo tienen que vender para sobrevivir. Si lo único que posee la persona *lo usa alguien más* por 8 o más horas diarias, ¿qué es la persona?

Si en ese uso que otro hace de sus capacidades humanas, la persona no se siente realizada, no siente sus fuerzas esenciales transformando al mundo y transformándose a sí misma”: ¿Es posible lograr el florecimiento humano, una vez superada la pobreza económica? La respuesta de Boltvinik es que sí, pero que dado el carácter de alienación en el trabajo en el capitalismo, el tiempo libre se convierte en otra de las precondiciones del florecimiento humano.

Boltvinik ejemplifica algunos casos de florecimiento en el tiempo libre cuando recuerda a Luis Buñuel que declaró que para poder realizar sus obras maestras cinematográficas, tenía que hacer películas “alimenticias”, o bien a Kafka, quien escribía en el tiempo libre que le dejaba un trabajo burocrático que odiaba.

Supongamos ahora una sociedad (capitalista) en la que exista la libertad, la satisfacción no deficitaria de las necesidades humanas y la disponibilidad del tiempo libre: ¿podríamos alcanzar el florecimiento humano? No necesariamente. Boltvinik advierte que en la actualidad la mayoría de quienes disponen de tiempo libre, lo desperdicia frente al televisor, pauperizando su intelecto.

Tal vez por esta razón Gianni Toti (*Tiempo libre y explotación capitalista*, Ediciones de cultura popular, México, 1975) sostiene que la única posibilidad objetiva de alcanzar la unificación del tiempo de trabajo y el libre (idea similar a la de florecimiento humano) es la eliminación de la sociedad dividida en clases, ya que en ésta la *alienación* no sólo se da durante el tiempo de trabajo, sino también durante el tiempo libre.

Sin embargo, Boltvinik no pierde del todo la esperanza. Cita a Abraham Maslow, el famoso psicólogo norteamericano que propuso una jerarquía de las necesidades humanas, en la que la autorrealización, concepto similar al de florecimiento humano, se observa en un puñado de hombres y mujeres destacados de su

tiempo. De acuerdo con este último autor una persona (buena, sana, autorrealizada o floreciente), en una cultura imperfecta (como la capitalista), es posible, mediante su *autonomía interna y aceptación externa, lo que será posible mientras la cultura sea tolerante de esta clase de no identificación cultural plena*. Boltvinik identifica esta tolerancia con una indiferencia por las personas, más que con el cumplimiento de todas las condiciones óptimas para la autorrealización. Además de la “tolerancia, tendríamos que agregar a las precondiciones para el florecimiento, la capacidad de superar la actitud conformista a la que son condicionados los individuos desde todas las instituciones sociales (la familia, la escuela, los medios de comunicación, etc.) Los espacios para el florecimiento humano parecen ser muy acotados. En nuestro país la descomposición de las instituciones democráticas y sociales llega a tal grado que se nos exige conformarnos con el fraude electoral. En tales circunstancias ser un “renegado” aparece ahora como un camino para alcanzar el florecimiento humano.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx